

SE
TODOS LOS JUEVES

DIRECTOR-FUNDADOR
Elv. Perillan Buxá

NUMEROS ATRASADOS
a doble precio.

NÚMERO SUELTO
15 céntimos.

30 CÉNTIMOS
NÚMERO DOBLE

SUSCRIPCIONES

En Madrid.—No se admiten por adelantado de 6 meses, 20 rs. ó un año, 36 rs.

DIRECCION

Calle del Príncipe, 12
3.º de la derecha.



ORGANA POLITICA DEMOCRATICA

SUSCRIPCION COMBINADA
CON EL DIARIO
LA CORRESPONDENCIA
DE ESPAÑA

PROVINCIAS
3 meses, 6 pesetas; semestre, 12 pesetas; año, 24 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 48 francos, oro ultramar
Un año, 10 pesos fuertes.

PABA MADRID
no hay

SUSCRIPCION COMBINADA
CON EL DIARIO
LA BROMA, solo

PROVINCIAS
3 meses, 3 pesetas; 6 meses, 6 pts.; un año, 11 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 25 francos. ultramar
Año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRADOR
ENRIQUE ZUMEL

AL REY

Señor:

El servicio de Correos es en España, escandaloso. Hemos ofrecido a V. M. una colección encuadrada del periódico LA BROMA, y en todas sus páginas podrá ver, si se digna recogerlas, las entregas de ese folletín del escándalo administrativo.

Este respetuoso clamor de un periódico democrático-republicano, es nuestro último esfuerzo: si V. M. se digna escucharlo, y sus consejeros responsables quieren pensar en algo más útil que los debates políticos, España deberá a la poderosa iniciativa de un monarca educado en los grandes centros de la cultura, un bien que redundará en prestigio de su nombre.

Guarde Dios la vida de V. M. — Madrid, 8 de Febrero de 1883.

LA REDACCION.

EL CROMO DE HOY

Delante de la fachada de un edificio eminente que hay en la plaza de Oriente, desfila mi mascarada....

Las figuras, tal y como están colocadas de izquierda a derecha, son: José Herrera (D. Posada); Camacho, el de la cartera; Montero Ríos; Pelayo Cuesta, el que alarga el chapeo; Venancio; el marqués de la Viruta; Martos; Alonso Martínez; el general Sagunto; Moret; Luis de Rula, que hace su debut en LA BROMA, tocando la pandero; Naves de Arce; Sagasta (el diablo); el Duque de Alcala; Romero Robledo; Cánovas; Castelar; Cos-Guayon y Ordoiz. Como se ve, los de Hacienda son los postales; los jefes de partido, son los músicos, y todos los demás, músicos y danzantes.

CELIA.



¡Gracias, gracias... mil gracias!
La redacción de LA BROMA se las da de todo corazón a los duques del señor duque de la Torre, al duque y a la duquesa, y a toda su corte de la izquierda dinástica.

Y si no las diéramos, seríamos unos desagradecidos, indignos de las atenciones que les debemos.

En los periódicos se ha publicado la noticia de que el señor duque ó sus allegados, han tenido la dignación de querrelarse contra nuestro último número ante los tribunales, porque dicen que los hemos inferido y no sé si injurias graves ó calumnias.

Y apenas esto se susurró, acudieron a millares los compradores a nuestra Administración pidiendo números y paquetes, y agotada en un abrir y cerrar de ojos la primera edición, tuvimos que mandar hacer una segunda, que la afección del público nos quitó de las manos, y no pudiendo satisfacer tantos pedidos como llovían, hubimos de hacer una tercera tirada, que apenas ha bastado a satisfacer los pedidos.

En suma, que del último número de LA BROMA, gracias a la distinción con que lo han honrado los parientes del duque de la Torre, se han vendido de 25 a 30.000 ejemplares. A tanto llega el prestigio de su familia.

Y una cosa hemos de decir, por más que nos duela acibarar ciertas ilusiones. Muchos de los pedidos que se nos han

hecho procedían ya de los comités de la izquierda en provincias. ¡Qué popularidad la del Sr. Duque! ¡Qué prestigio entre sus propios partidarios!

A los favores que recibimos, hemos de corresponder con nuestra buena voluntad, ya que no podemos corresponder con cuantiosos presentes.

Y nuestra buena voluntad la hemos de manifestar con sanos consejos. ¡Qué diablillos aconseja al duque y a su respetable familia, que los mete en tan malos pasos? En vez de querrelarse contra la inocente BROMA, que no ha hecho más que dar al general Serrano consejos muy juiciosos, ¿no habría sido mucho mejor que sus aduladores le hubieran aconsejado ir a perseguir ante los tribunales franceses al autor del escandaloso folleto que ha pretendido mancillar la acrisolada honra de tan ilustre familia?

Porque allí, allí es donde late la verdadera calumnia. En aquel folleto nefasto es donde se insinúa la ruin sospecha de que el duque de la Torre se apropió una porción de millones de los que se destinaban a apagar la maldita guerra civil. De allí ha salido la calumniosa especie de que el conde de San Antonio es idiota, inepto, y carece de sexo conocido. Allí es donde se habla con poquísimo respeto de la señora duquesa diciéndole que tiene la mitad de años que Matusalén, y que se pinta, se barniza y se esmelta, insultando a la respetabilidad que dan los muchos años. Allí se la acusa de codiciosa, de intrigante y de otras cosas que horrorizan.

Allí se dice que fraguó el odioso complot para apoderarse de los veinte millones de doña Mercedes Martínez de Campos. Allí se publica una carta suya, que será falsa, en la cual insinúa a su nuera consejos de perdición que no se atreverían a dar las Celestinas más falaces. En aquel libro está el manantial de todos los horrores. Y para acabar con las víboras es preciso buscar su nido.

¿No entiende usted, Sr. D. Juanito Chinchilla?

Puesto que usted parece que es el consejero único de esa calumniada familia, ¿usted le toca la responsabilidad de llevar por mal camino ese desdichado negocio?

Porque supongo que el folleto de la defensa de los duques de la Torre, es obra exclusiva de usted, por más que aparezca en la portada que lo ha escrito en colaboración con el conde de San Antonio.

¡Pobre conde! Bien inocente estará de su torpeza. ¿Qué ha de escribir folletos, si apenas sabrá garfapatear su nombre?

¿Quiere usted que le diga la verdad, Sr. Chinchilla? Pues lo que usted debió hacer, puesto que tiene poder sobre esa familia respetable, debió ser esto. Presentarse en París al siguiente día de aparecer el folleto del llamado Carreras, arrastrarle ante los tribunales de París, probar ante ellos que es un calumniador miserable, y hasta en caso de que no probar que la doña Mercedes es un mito que nunca ha existido, ni han existido más que en la imaginación de los libelistas los veinte millones de referencia.

Y cuando los tribunales de París lo hubieran declarado así en sentencia firme, venir y publicarla en todos los periódicos de Madrid, que habrían sido tan galantes que no le habrían cobrado un ochavo por la inserción.

Lo demás es andarse por las ramas.

Porque... vamos a ver... ¿qué ha querido V. probar en su folleto? ¿Que el llamado conde de San Antonio es un varón como otro cualquiera? Eso no se prueba con folletos. Eso ha debido probarlo él con revoluciones más viriles. Como por ejemplo... digo, el ejemplo no se puede escribir.

¿Ha querido V. probar que la campaña de difamación emprendida contra el duque es una intriga política para inutilizar y desacreditar a la izquierda dinástica? No habrá quien lo crea. ¿Pues qué, la existencia y la suerte de un partido depende acaso de la reputación de un hombre y de la validez ó la invalidez de un matrimonio? ¿Tan poca cosa es la izquierda que no pueda existir sin que esté bien definido el sexo del conde de San Antonio?

Se ha propuesto V. demostrar que doña Mercedes Martínez de Campos no tiene derecho a reclamar ni el capital ni los intereses de su patrimonio? Pues hace V. muy poco favor a los que están usufructuándolos contra la voluntad de esa señora.

Porque las gentes son maliciosas y dadas a pensar mal, y no crean en la sinceridad y pureza de intenciones de

los duques de la Torre, mientras no vean que estos se desprenden de esa fortuna que no es suya.

Esa señora doña Mercedes debe ser muy derrochadora, por lo que se desprende de las cuentas que V. ha presentado, y acaso al conde de San Antonio le traería mucha cuenta pasarse su vida sin una esposa tan manirotta.

¡Porque vaya si gasta la chica!... En los cinco meses que median desde que nació su madre hasta el día en que se casó, gastó, según las facturas que V. enumera en el folleto, la friolera de 107.912 francos en ropas, perfumes y frusterías. ¡Treinta y seis mil duros en cinco meses! ¿Qué mujer gasta en tan poco tiempo diez y nueve mil y pico de duros en ropa blanca?

¿Y en perfumería veinte mil y pico de reales? Cuidado si podrá perfumarse! ¡Y cuidado si se pintará!

Pues vé V. Sr. Chinchilla, si las cuentas están claras? Y las cuentas de V. figurarán en adelante al lado de las famosas cuentas del Gran Capitán.

¡Ah! ¡Si yo pudiera hablar con el bueno del duque de la Torre, qué cosas le diría!

—No se fie V. de la gente que le rodea, porque esa es la que está labrando su descrédito.

A la gente exéptica de este siglo no se la convence ni con discursos ni con folletos. Crean lo más posible que lo bueno.

Para devolver su brillo a la esclarecida fama de V., que trata de empañar la calumnia, es contraproducente eso de escandalizar al mundo con folletos y alegatos.

Nó, eso no se consigue con llevar ante los tribunales a periódicos inofensivos como LA BROMA, ni con que EL IMPARCIAL nos llame myrmidones, ni con decir que doña Mercedes es una mujer caprichosa é incomprensible, ni con pedir a los médicos certificaciones en que conste el sexo del conde de San Antonio.

Hay un solo medio de que acabe todo ese embrollo y todo ese cúmulo de calumnias, un medio sencillo que yo no sé cómo a V. no se le ha ocurrido ya.

¿Cuál? Devolverle inmediatamente a doña Mercedes los veinte millones ó lo que haya quedado de su dote, después de los gastos que haya hecho en ropa blanca.

Y luego que los veinte millones, ó lo que sea, se hayan devuelto, prosiga el pleito; si es que el niño sigue tan enamorado de su esposa y no puede pasar sin ella.

Ese es el único golpe teatral para tapar todas las bocas; crea V. a un verdadero amigo.

Cuanto más se menee y se revuelva ese negocio, tanto peor olerá, si los cuartos no se devuelven.

Eso es, demostramos de una vez que queremos a la mujer, no a sus millones.

JUAN CLARIDADES.

LA BODA DEL NIÑO

II

La que os he relatado, historia ignota, ocurrió, por supuesto, allá en tierra remota, muy remota; en España no puede pasar esto; personajes tan sucios y villanos no alientan en dominios castellanos.

Y la crónica cuenta que para maniatar a la justicia y evitarse la afrenta de arrastrar un grileto, la malicia de los duques consortes imaginó... ¡diabólico expediente! formarse con la gente inquieta y descontenta de las Cortes, un partido que alzara su bandera y el poder para el duque consiguiera.

Al empuñar del mando los ramales, ¿qué le importaban ya los tribunales?

En aquella nación el poderoso que a fuerza de bajezas ó de amañes se apodera del mando, ya es dichoso y se burla de propios y de extraños y a su capricho nunca encuentra freno, pues lo que hace el que manda siempre es bueno.

Para ver coronada tan noble empresa, le faltaba sólo

Ayuntamiento de Madrid





CARNAVAL POLITICO
Ayuntamiento de Madrid

Lit. Espiritu-Santo, 18. Madrid

una bandera al parecer honrada. Yacía en los archivos olvidada una Constitución que producía en el pueblo entusiasmo idolátrico; de ella el duque se acuerda, la aclama como ideal apetecido y... dicho y hecho... ya tiene partido; se llamará el partido de la izquierda.

Se compone, es verdad, de desertores que en los otros partidos no medraron, inquietos y egoístas vividores que al pudor y al decoro renunciaron, y que solo pelean si el botín en los campos olfatean; más ¿qué importa? Esa gente allegadiza, digna es del jefe que se sirve de ella; con el nombre del duque se electrizan, confiada en que tiene buena estrella. Haya botín sabroso y abundante y cerrará los ojos... ¡adelante!

De este modo que ves, lector querido, de un casolítico sobre la validez de un casamiento vino a nacer entonces un partido, liberal, enjambreado y numeroso, que, desplegada su bandera al viento Moralidad, Justicia, proclamaba y en realidad tan sólo peleaba para que la duquesa saciara sus ociosas ambiciones y conservara pudor los millones en que había hecho presa con fraudes, con traición y por sorpresa.

La huérfana entre tanto, despojada, en extranjera tierra, consumida no en paz, sino ofendida y calumniada, las tristes horas que el amor debía sembrar de flores, risas y placeres, como les pasa a las demás mujeres que doblan la cerviz al matrimonio, cuando no se atraviesa en su camino en figura de vieja, algún demonio, haz de huesos, forrado en pergamino.

A mi lector le veo ya impaciente, porque de esta tramoya novelesca, ridícula y grotesca, el desenlace sin tardar le cuente. Calma, lector amable, que otro día sabrás cosas mejores a fé mía.

TORTES.



El conde de San Antonio salió de Madrid, por la línea del Norte, el lunes a las cinco de la tarde.

Por una distracción, muy natural en el aturdimiento de los viajes, el conde se metió en un departamento de 1.ª clase que tenía tabilla de *Reservado para señoras*.

Un mozo de la estación quitó la tabilla y el conde se partió no sabemos para dónde.

El consejo de ministros celebrado el viernes, se ocupó largamente de LA BROMA publicada el jueves 1.º Hé aquí lo que dice *El Liberal*:

«Llegó el Sr. Sagasta a las cinco próximamente y dió principio el Consejo.

Préviamente y antes de que se comenzase, hubo de leerse un periódico satírico, respecto del cual había llamado el fiscal de imprenta la atención de algunos ministros, por las injurias que a su juicio les dirigía.

El ministro de Gracia y Justicia manifestó al citado funcionario, que sus compañeros de gabinete y él muy particularmente, están resueltos a no interponer acción alguna contra la prensa, por duros y desatendidos que sean los ataques que aquella les dirija en su doble condición de hombres de partido y ministros de la corona. En cuanto a otros artículos que el periódico a que aludimos publica también, el Gobierno reconoció la imposibilidad de juzgarlos por sí, porque refiriéndose a cuestiones de índole privada, únicamente a los particulares a quienes alude corresponde el derecho de acudir ó no a los tribunales ordinarios.»

Como se vé, el ciudadano Romero Girón ha estado en la firme, y LA BROMA no ha de regatearle por esto los aplausos. Algo le había de quedar al hombre, de su acendrado republicanismo de otros tiempos!

El Imparcial ha dicho que el folleto *Defensa de los duques de la Torre* no hacía falta.

¡Claro! ¿por qué se discute lo que es sabido y palmario? Opino como el diario de la plaza de Matute.

La *Correspondencia de España* ha publicado una prudente *Advertencia* en letras gordas, anunciando que no tiene ni acepta solidaridad política ni moral, con los periódicos que tienen con ella combinada la suscripción.

LA BROMA, que es uno de esos periódicos, se apresura a declarar que tampoco tiene ni acepta solidaridad con los bombos universales del popular diario de noticias.

Conque en paz... y jugando.

Nuestro querido colega *El Porvenir* también ha sido, ó va a ser llevado ante los tribunales, por la familia Serrano-Chinchilla.

¡Cielos! ¡otro myrmidon y de gran circulación!

El infundio municipal de los seis millones ha fracasado.

Con que ya ve Su Excelencia Abascal (*don Carredano*), que ha puesto en su casa en vano la estatua de la Elocuencia.

He visto *Las Esculturas de carne*, drama de Solés. Es magnífico; pero no me ha parecido *real*, sino *ducal*. Aquella mujer que muere a su amigo me ha recordado a la *Gracia* duquesa.

¡Ya me entiendes, Eugenio!

Viajes de colores:

El rey está en *El Pardo*.

Moret está aquí y en *Lila*.

Otros personajes sin salir de Madrid, están en *el blanco*.

Y D. Venancio que quiere domiciliarse en *Billo*!

¡Uno que se va a *verde*!

Todos los Chinchillas están alborotados.

Chinchilla (D. Juan) como *curador ad litem* del condesito de San Antonio.

Y Chinchilla, provincia de Albarete, donde el alcalde ha clausurado el Casino, porque el día 2 de este mes sonó una detonación de arma de fuego en una calle cercana.

Creo que a Chinchilla, individuo, deben aconsejarle que no se meta en perfiles de mala sombra; y a Chinchilla, pueblo, deben abrirle el Casino que por causa tan baladí le ha cerrado su Abascal y Carredano.

El Correo dice, que el Carnaval es una institución.

Si señor; bufa, como todas las hereditarias.

¡Este Ferreras es demagogo sin querer!

A las doce de la mañana del martes se presentó en nuestra redacción un caballero alguacil del Juzgado municipal del Congreso, y nos presentó tres papeletas de citación: una por cuenta del Sr. Duque de la Torre; otra por mor de la señora Duquesa de la ídem, y otra por conducto del Excmo. Sr. D. Juan de la Chinchilla, curador del también Excmo. Sr. Conde de San Antonio.

No pudimos contener nuestra admiración, al saber que toda la ilustre familia del ex-regente del Reino se venía sobre nuestra flaca humanidad.

—Pero, señor—preguntamos al caballero alguacil: ¿qué hemos hecho por acá a ese egregio tronco de nuestra grandeza, ni a su robusto vástago y nuestro señor el conde, ni a su chambelán ó curador?

El alguacil no respondió, pero la ansiedad fué tan grande que casi se nos fueron las aguas como a Sanchica, la hija del escudero de Don Quijote... ¿Quién ha dicho que dormimos? De par en par tuvimos toda la noche las naturales ventanas del rostro, y cerrado a todo consuelo el encogido corazón.

Llegó el miércoles de Ceniza...

Memento homo...

¡QUÍ! Pulvis eris...

y fuimos al Juzgado de la calle del Lobo, núm. 19.

Una vez allí, tuvimos la honra de conocer al Sr. Docz, el cual nos salió con la tracamundana de colgarnos injurias y calumnias vertidas, derramadas ó esparcidas en LA BROMA: contra los señores Duques. ¿Habrás visto impostura? Y como era natural, no hubo avenencia, porque no podía ni debía haberla entre quien está tan virgen de todo empeño en agraviar, como el mismísimo conde de San Antonio.

Resumen: los del Duque, bravos; el tiempo, bueno: la presidencia, acertada.

Dice un periódico que ostenta la divisa del duque y que vive en la calle del Prado, á espaldas del antiguo corral de Comedias:

«Ayer (el lunes) una estudiantina que pasaba por delante de nuestra redacción, prorumpió en entusiasmas vivas á «la Izquierda Dinástica».

Las gentes que pasaban por la calle respondieron con vivas también, demostrando así sus simpatías por nuestra bandera.

Un detalle cómico: á los gritos y vivas, nuestro vecino el señor Nuñez de Aroc, salió apresuradamente al balcón, creyendo estar ya cesante.»

¡Vitores de Carnaval para la izquierda ducal! ¿hay cosa más natural?

Dice *El Globo*, del martes:

«En el tren expreso de ayer tarde salieron con dirección á París el conde de San Antonio, hijo de los duques de la Torre, y el diputado á Cortes y curador «ad-bona» de aquel, Sr. Chinchilla. A despedirlos en la estación estuvo el señor duque de la Torre.

En el mismo tren salía para Valladolid el conocido abogado y ex-ministro federal Sr. Muro, y á despedirle había ido también á la estación el Sr. Perillan Buxó, director de un diario satírico que ha pocos días ha sido llevado á los tribunales en tres distintas demandas por los duques.

Las poquísimas personas que en la estación se hallaban y conocían la situación que unas respecto de otras tenían las personas aludidas, pudieron creer que ocurriría algo extraño.

Nada. El Sr. Muro cumplió con el duque los deberes de cortésia saludándole, quedando entre tanto á distancia el director de LA BROMA.

Exacto.

Pregunta *El Liberal*, a propósito de lo que se dice respecto á la jefatura del Sr. Martos en la izquierda dinástica:

«¿Qué? ¿se le pide ya la abdicación al duque?»

Y contesta *La Propaganda Liberal*:

«Nadie se la pedirá, porque nadie puede pedírsela.

El duque de la Torre, nuestro ilustre jefe, lo es por derecho propio, como por derecho propio fué Colón, jefe de las carabelas y de los expedicionarios que descubrieron la América.

El guiraba y los demás le seguían, como nosotros á nuestro jefe.

Porque él inició la idea.»

Bien dicho: el duque es el Colón del siglo; ahora está en el puerto de *Patos*.

Hacemos nuestra la descripción que sigue, del baile dado en la Comedia, en obsequio á la prensa: la ha publicado *La Izquierda Dinástica*:

«El elemento del periodismo estaba, naturalmente, en minoría; pero en cambio dominaban otros elementos extraños á toda buena sociedad, y que no suelen tener acceso en el teatro de la calle del Príncipe.

Las bromas del peor gusto; las frases de lo más inouito que se profieren; hasta las actitudes más indecorosas, convirtieron la sala de la Comedia, en la noche del sábado al domingo, en uno de esos salones en que el decoro no entra sino con antifaz, para no verse denudado por el sanrojo.

Se bailó á lo Castellano, se bebió en los palcos como en una comedia, y se arrojaron desde ellos sobre el salón, frutas, vinos, ligeros y otros pomposos, sin que nadie llamara al orden á los autores, ni á los espectadores y repugnantes actos. Ni siquiera los agentes de la autoridad, que presenciaron impasibles semejantes escenas.

En una función que se celebra en obsequio de la prensa, ésta deba protestar aún más duramente, en retiro propio y en el de las personas dignas que allí recibieran una cruel decepción.»

Hemos hecho otra edición del número anterior, cuyos ejemplares vendemos desde hoy, como atrasados, á 30 céntimos de portada, francos de porte.

ELEGIA (IMITACIÓN DE AGUILERA.)

«Ya no hay en España—ya no hay alegría!—Curas de trabuco,—frayles de boina,—torpes defensores—de la apostasía,—rabiosos mestizos,—viles fusionistas—y conservadores—y curdos la habitan.

Todo lo que veo—mi pesar aviva,—porque me recuerda—los felices días—en que con nosotros—*Libertad* vivía.

¡Ay! por ella siempre—creo que suspiran—los que son ahora—del Gobierno víctimas.—Si los desaciertos—y las injusticias—ataca la prensa—con noble energía,—sueño que ella viene—á calmar las cuitas—de este pobre suelo—tan rico en desdichas—y son las palabras—de su sombra amiga,—dulcísimo eco—de nota perdida—al fin de la alegre—dulce melodía....

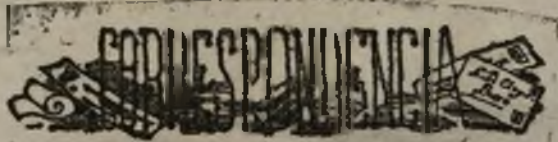
La ilusión se borra,—huye fugitiva—y amargos sollozos—sin cesar envían—al inmenso espacio—las almas heridas—por la fuerte espada—de la tiranía....—¡Ya no hay en España—ya no hay alegría!

¡Pobres labradores!—¡pobres periodistas!—¡pobres industriales—de la patria mía!—Buscando la calma,—buscando la dicha,—consumense lentas—vuestras tristes vidas.—En vez de reposo—encontráis fatigas.—Miles de promesas—vuestro ardor reaniman;—trabajáis con ansia—por verlas cumplidas—y halláis á la postre—miles de pérdidas.—Destierros y hambre,—bajezas indignas,—embargos y multas,—leyes severísimas,—son la recompensa—de vuestras vigilias,—de vuestros sudores,—de vuestras desdichas.

¡Ay! á cuantos sitios—dirijo la vista—hallo nobles frentes—que están abatidas,—ojos en los cuales—la fé ya no brilla—y cárdenos labios—que trémulos gritan;—¡Ya no hay en España—ya no hay alegría!

Con el nuevo rumbo—que el gran fusionista—ha dado al partido—(léase *partida*)—que hace ya dos años—labra nuestra *dicha*—con las ambiciones—de los izquierdistas—y con las diabluras—que todos los días—hacen en las Cámaras—ciertos canovistas,—la corte revive,—los tontos suspiran,—corren los farsantes,—despierta Pavia....—¿Despierta? ¡Milagro!—dirá la Marina,—milagros cual este—caen pocos en libra!—*Libertad* amada!—¡Ay, *Libertad* mía!—si tú aquí estuvieses—como aquellos días....—pronto los farsantes—desaparecerían.—¿Cómo al recordarte—crees mi fatiga!....—¡Ya no hay en España—ya no hay alegría!

ACHO-CAN



Reclamaciones de esta semana.

Andrés Chorro.—Agost.—Enrique García Andrés.—Almería (Doña María).—Joaquín Peres.—Novelda.—Andrés Iglesias.—Cañizal.—Antonio Pedrera.—Guriesto.—Juan José Terron.—Almendralejo.—Manuel de Lacambra.—Sevilla.—Juan Garrido.—Oviedo.—José Alón Valls.—Maadooverge.—José Suarez.—La Polguera. (A este señor le han birlado, por segunda vez, un libro que le remitíamos recomendado as de usanza en la Central de Correos.)

ANUNCIO

Colecciones de LA BROMA-1882

DOS HERMOSOS TOMOS CON 72 LÁMINAS

Precio: 20 pesetas en las librerías.

Por el mismo precio se remiten á provincias, francas de porte Y CERTIFICADAS. Pago anticipado. Dirigirse á la Administración, Príncipe, 12.

MADRID
Establecimiento tipográfico de LA BROMA
San José, núm. 2, bajo.